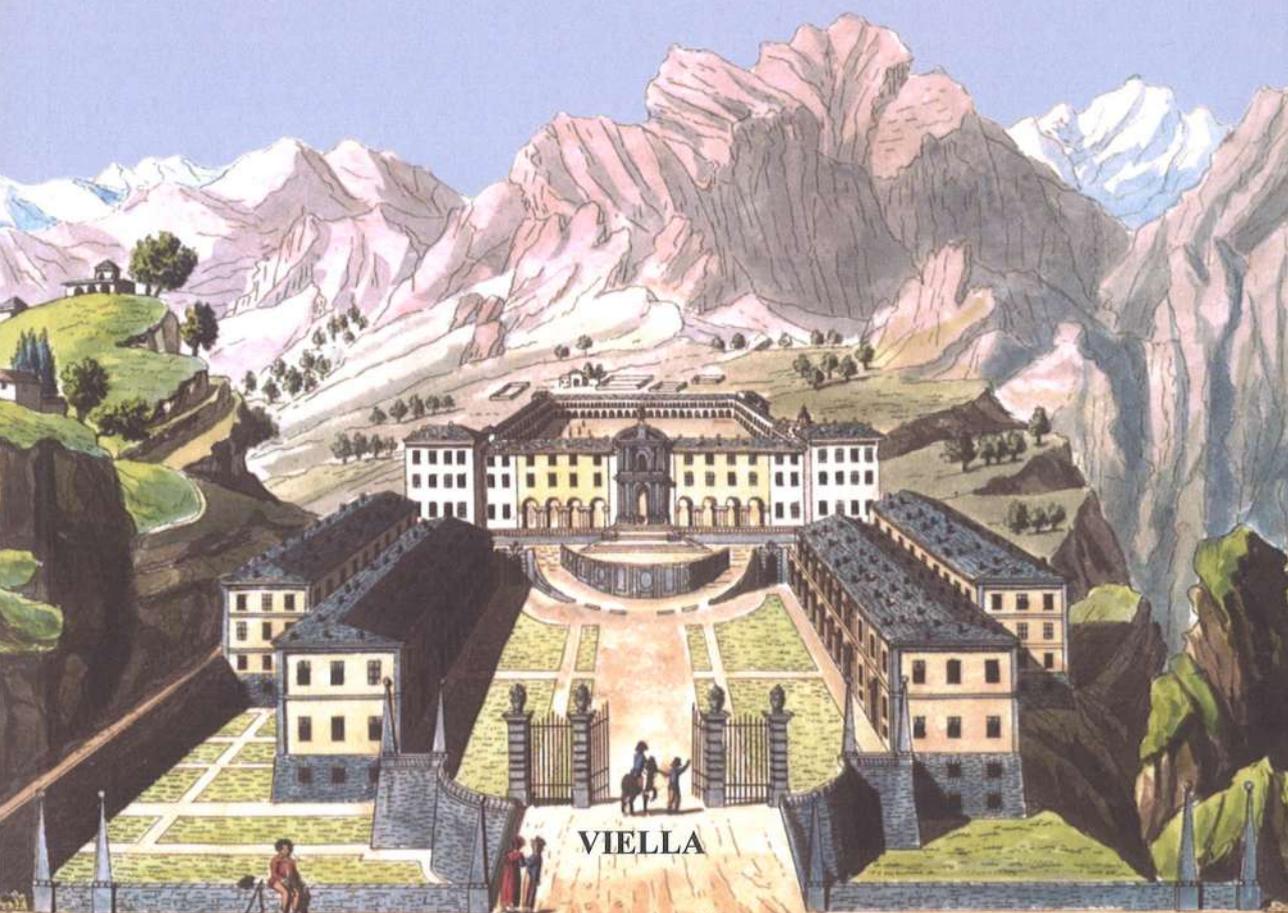


Spazi sacri, luoghi di culto, santuari in area alpina

Persistenze e sviluppi
dall'antichità all'età contemporanea

a cura di
Paolo Cozzo e Pierangelo Gentile



Spazi sacri, luoghi di culto, santuari in area alpina

Persistenze e sviluppi
dall'antichità all'età contemporanea

a cura di Paolo Cozzo e Pierangelo Gentile

viella

Indice

PAOLO COZZO, PIERANGELO GENTILE Introduzione	9
<i>I. Memoria e rappresentazione</i>	
PAOLO DE VINGO, ALESSANDRA FRONDONI Chiese battesimali e funerarie altomedievali della Liguria occidentale. Alcuni casi-studio	19
GIORDANA AMABILI Censire i luoghi del sacro in area alpina dall'antichità ai nostri giorni. Proposta per una metodologia di acquisizione comune	35
LORENZO FECCHIO Giacomo d'Adda e il «nuovo miglior ordine» per il Sacro Monte di Varallo Sesia (1560-1590)	43
LAURA STAGNO Immagini di culto, leggende di origine e strategie di ostensione nei santuari del territorio ligure: casi di studio	55
<i>II. Ambiente e territorio</i>	
ANDREA BERTOLINO I santuari montani della provincia di Cuneo. Uno sguardo d'insieme	69
ALESSIO FIORE Luoghi sacri, pellegrinaggi e scambi tra i due versanti delle Alpi occidentali (X-XII secolo)	83
GIANCARLO COMINO Da pascolo alpino a centro turistico delle Valli Monregalesi: la parrocchia di Prato Nevoso nel XX secolo	95

III. Comunità, istituzioni, poteri

- LAURENT RIPART, BERNARD ANDENMATTEN
Il santuario di Saint-Maurice d'Againe (V-XVI secolo) 109
- EMANUELE CURZEL
Santuari e parrocchie.
Riflessioni a partire dal caso trentino 129
- BRUNO FARINELLI
Santità alpina, potere urbano.
Il culto a San Besso tra Valle Soana e Ivrea 143
- FRÉDÉRIC MEYER
L'évêque et la montagne (XVI^e-XVIII^e siècles):
quelle réalité? 157
- PIERANGELO GENTILE
Morire al di qua e al di là delle Alpi.
Sepulture dinastiche nel Piemonte dell'Ottocento 169
- ### IV. Confronti: dagli Appennini ai Pirenei
- ADA CAMPIONE, ANGELA LAGHEZZA
Montagna e grotta:
spazi sacri micaelici negli Appennini della Campania 183
- ELISEO SERRANO MARTÍN
Devociones en los Pirineos en la Edad Moderna:
eremitas, reinas, vírgenes y princesas medievales 211
- MARIO TOSTI
Santuari e transumanza in area umbro-marchigiana 237
- JESÚS CRIADO MAINAR
Un santuario en mitad de la montaña: Nuestra Señora del Moncayo
en los siglos de la Edad Moderna 249
- MARCO PAPASIDERO
Santuari mariani e immagini miracolose sulle Serre calabresi:
inventiones e mariofanie tra età moderna e contemporanea 263
- ILARIA FIUMI SERMATTEI
«Una grotta, un luogo tutto alpestre e naturale».
I progetti di Leone XII per il santuario
di Santa Maria di Frasassi 281

Postille

CATHERINE VINCENT En hommage à Giorgio Otranto	295
LETIZIA PELLEGRINI <i>Santuari d'Italia:</i> stato e prospettive di un progetto editoriale	297
Indice dei nomi di persona	303
Indice dei nomi di luogo	317

Un santuario en mitad de la montaña: Nuestra Señora del Moncayo en los siglos de la Edad Moderna

La sierra del Moncayo, que el poeta romano Marco Valerio Marcial identifica en sus *Epigramas* (IV, LV) como *Mons Caunus* o «monte blanco», es un paraje montañoso que forma parte del Sistema Ibérico, al que pone colofón por el norte. Tiene una extensión aproximada de 15 km de longitud y 7 km de anchura máxima, siendo su cota más elevada de 2315 m, correspondiente a la cumbre de San Miguel.

Este macizo montañoso se ubica en la frontera entre los antiguos reinos de Aragón, Castilla y Navarra, lo que le confirió un gran valor estratégico en la Baja Edad Media. Sus excepcionales condiciones naturales, que ya subrayó el erudito canónigo ilustrado Vicente Calvo y Julián en su todavía inédita *Descripción física y natural de Tarazona y su partido* del año 1781,¹ hicieron de este enclave un punto de atracción para los naturalistas del siglo XIX hasta que en 1927 la parte zaragozana de la montaña obtuvo la declaración de Sitio Natural de Interés Nacional. Finalmente, en 1978 se creó el Parque Natural de la Dehesa del Moncayo, ampliado en 2007 hasta alcanzar sus actuales dimensiones, que superan las 11000 hectáreas.² Lo que hoy vemos es el resultado de la intensa labor de reforestación y mejoramiento llevada a cabo en la primera mitad del siglo XX, pues las fotografías más antiguas muestran un entorno natural agotado, bien distinto al actual.

La Dehesa comprende una gran parte del Moncayo turiasonense: con una extensión de 1483 hectáreas, se despliega entre los 900 m y la cumbre. Hasta la altura del santuario, que se alza a unos 1620 m, fue en su día un hayedo y rebollo claro, con magníficos pastos que el ganado mayor aprovechaba durante todo el año, ahora desplazados en buena medida por la repoblación de pinar. Establecida en 1277 por Pedro III, más tarde, en 1323, Jaime II la concedió a la ciudad de Tarazona con fa-

1. María del Carmen Ansón Calvo, *Tarazona en la época de la Ilustración*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1977, pp. 13 y ss.

2. Eduardo Viñuales Cobos, *La protección pionera de la montaña del Moncayo*, in «Tvriaso. Revista del Centro de Estudios Turiasonenses», XX (2010-2011), pp. 339-365; Id., Roberto del Val Tabernas, *El Moncayo. Paraíso de los naturalistas*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2019, pp. 16-19.

cultad de mojonarla.³ Estaba vedada para el ganado lanar en invierno, que sí podía acceder en verano – desde la Cruz de Mayo hasta Todos Santos –, tanto los rebaños turiasonenses como los de las localidades que lindaban con la Dehesa y el resto de las poblaciones del Valle del Queiles.⁴

En su piedemonte se estableció en el siglo XII una comunidad de monjes cistercienses que en 1146 fundó el monasterio de Nuestra Señora de Veruela, que no solo jugó un papel fundamental en la vida espiritual del territorio, sino que dirigió su articulación. Como veremos, los monjes blancos actuaron entre los siglos XIII y XV como custodios del eremitorio al que vamos a dedicar estas páginas.

1. *Un santuario medieval «en una asperísima sierra»*

Los oratorios de montaña, parajes revestidos de una aureola mágica en torno a los que se entretrejen leyendas de apariciones que suelen ir acompañadas de una imagen sacra, son una constante en la Europa bajomedieval y moderna. El caso que nos ocupa no constituye una excepción y, como sucede con frecuencia, también esta vez la visión extraordinaria se superpone a una ermita que en realidad se había edificado en una fecha anterior.

El santuario de Nuestra Señora de la Peña Negra – y, con el tiempo, del Moncayo – se alza al pie de un imponente macizo calcáreo conocido como el Cucharón (Tav. 12), a unos 25 km de la ciudad de Tarazona; aparece citado por vez primera en 1260, cuando ya pertenecía a su catedral. En ese momento el obispo G[arcía Jiménez], junto al deán y cabildo de la seo de Nuestra Señora de la Huerta, lo cedieron a Veruela con la condición de que la comunidad mantuviera allí un monje *ad perpetuum* que se encargara de celebrar sufragios por el alma del prelado y de sus sucesores en la mitra. Si en algún momento el templo daba lugar a un asentamiento y alcanzaba el rango de parroquia, don García reservaba al ordinario el derecho de visita.⁵

No hay, pues, duda de que entonces existía ya un pequeño oratorio, tal vez un sencillo enclave rupestre al pie de la formación rocosa del que no subsisten vestigios materiales. La bella imagen de la Virgen con el Niño que presidió durante siglos el santuario y que ahora se guarda en la catedral de Tarazona (Tav. 13) es obra que puede datarse al filo de 1300⁶ y, por tanto, algo posterior al documento

3. Con el tiempo la ciudad de Tarazona intentaría excluir del derecho de pasto a todas estas poblaciones. Archivo Municipal de Tarazona (AMT), *Libro de derechos y privilegios*, f. 107v.

4. Eusebio García Manrique, *Las comarcas de Borja y Tarazona y el Somontano del Moncayo*, Zaragoza, CSIC, Institución Fernando el Católico, 1960, p. 144.

5. Jukka Kiviharju, *Los documentos latino-romances del monasterio de Veruela. 1157-1301: edición, estudio morfosintáctico y vocabulario*, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia, 1989, doc. n. 61; Amparo Cabanes Pecourt, *Documentos del monasterio de Santa María de Veruela (Zaragoza)*, II, 1240-1299, Zaragoza, Anubar Ediciones, 2017, pp. 133-134, doc. n. 469.

6. Agradezco a Samuel García Lasheras sus amables indicaciones para fijar una cronología aproximada de la escultura. En su plaza, en el santuario se ha colocado una imagen muy tosca sobre cuya confección carecemos de noticias.

que acabamos de glosar. Quizás se hiciera coincidiendo con la construcción de un primer templo que debió perdurar intacto hasta los albores de la Edad Moderna. Contamos con una meticulosa descripción de la misma, incluida en el inventario del santuario que Miguel Millán, ministro de la casa, redactó en 1591:

Item en la pieça de medio del retablo esta la imagen de la Madre de Dios. Es de bulto y tres palmos de alta. Esta entallada a lo antiguo con su Hijo en los braços; parece a la imagen de Balbaneda.⁷ Tiene el rostro pintado poco o nada y el cuerpo casi todo dorado y donde tiene los pies. Tiene en la mano derecha una como perita. Esta vestida con una ropita de terciopelo azul, guarneçada de argenteria [...].⁸

Más allá de la propuesta anticuaria del jesuita Pascual Ranzón, que sitúa los orígenes de nuestra ermita en el deseo de cristianizar las ruinas de un antiguo templo de época romana consagrado a Júpiter,⁹ la tradición asocia la fundación a la milagrosa aparición de esta imagen mariana «en una asperísima sierra», tal y como se expresa por vez primera – que sepamos – en el acta de institución de la cofradía de Nuestra Señora de Moncayo, otorgada en 1526 por el obispo Gabriel de Ortí.¹⁰ Se hace eco igualmente de ello el carmelita fray Roque Alberto Faci, que dedica una entrada a nuestro santuario en su fabuloso catálogo *Aragon, Reyno de Christo, y dote de Maria SS.ma*, publicado en 1739, donde declara que «es Aparecida esta S. Imagen, como consta por la Tradicion constante de setecientos años», si bien reconoce acto seguido que «las circunstancias de esta Aparicion se ignoran por tan antiguas».¹¹

El padre Faci asegura haber contemplado una estampa con un pastor arrodillado ante la imagen, acompañada de la leyenda «N. S^a. de la Peña de Moncayo»,¹² similar o muy cercana a la que encabeza los gozos que reproducimos (Fig. 1).¹³

7. El texto alude a la escultura titular del monasterio medieval de Nuestra Señora de Valvanera, en Anguiano (La Rioja).

8. Archivo de la Catedral de Tarazona (ACT), Caja 10, *Inventario de todas las alaxas de la Casa y Santuario de Nuestra Señora de Moncayo. Año 1591* (con anotaciones hasta 1649), s. f. Transcrito por Joaquín Carrión, *Reseña histórico-descriptiva de la Imagen y Santuario de Nuestra Señora de la Peña Negra, hoy de Moncayo*, Tarazona, Tipografía de Clemente Cano, 1892, p. 31.

9. [Pascual Ranzón], *Gloria de Tarazona, merecida en los siglos passados, de la antigua naturaleza de sus hazañas*, Madrid, Imprenta Real, 1708, I, cap. V, § I, pp. 50-51.

10. Transcrita por Carrión *ivi*, pp. 20-26. El documento se custodia en ACT, Caja 10, *Institución de la cofradía de Nuestra Señora de Moncayo*.

11. Fray Roque Alberto Faci, *Aragon, Reyno de Christo, y dote de Maria SS.ma fundado sobre la Columna Immobile de Nuestra Señora en su Ciudad de Zaragoza*, Zaragoza, Joseph Fort, 1739, segunda parte, pp. 155-156.

12. «[...] he visto en una Carta de Hermandad, muy antigua de la Cofadria de N. Sa. de la Peña de Moncayo, una Estampa suya, y alli arrodillado un Pastor, y cerca de este está su ganado. El Oficial, ò Vicario General firmado alli se llama Biota, pero la S. Imagen no se dize alli de Moncayo, sino de la Peña de Moncayo [...]» (*ibidem*).

13. Que conocemos a partir del ejemplar reproducido en el blog del Centro de Estudios Borjanos de la Institución Fernando el Católico. Disponible en <https://cesbor.blogspot.com/2020/11/gozos-de-nuestra-senora-de-moncayo.html>. Dado que la estampa incorporada a estos gozos no lleva pie de imprenta resulta imposible saber si es la misma que vio el padre Faci, más allá de que sea plausible. Deseo agradecer a Luis Roy Sinusía sus doctas puntualizaciones sobre esta xilografía.



Fig. 1. Gozos a Nuestra Señora del Moncayo. Autor anónimo, 1730-1739 ca. (foto Centro de Estudios Borjanos).

También explica que por entonces era una escultura vestidera, como era habitual y acreditan tanto este efímero como las fotografías antiguas. El Ayuntamiento de Tarazona conserva una pintura sobre lienzo de gran interés,¹⁴ en la que un hombre aparece arrodillado ante una imagen de la Virgen y el Niño en cuyo entorno se ven dos pequeñas ermitas, a izquierda y derecha, y una segunda imagen mariana – de Nuestra Señora de la Haya – situada en un plano retrasado y todo dispuesto ante un fondo ahora muy desdibujado pero que evoca un paisaje de montaña coronado por ángeles. La tela parece realizada en torno a 1750 y no hay duda de que deriva del grabado mencionado.

14. 44,5 x 34 cm (sin marco). Véase AMT, *Inventario de bienes muebles*, n. BH00024. La pintura, que mantiene un vistoso marco de época, fue restaurada en 2022 con respaldo de la Fundación Tarazona Monumental.

Con anterioridad a Faci, el benedictino fray Gregorio de Argaiz¹⁵ ya se había ocupado de la imagen de Nuestra Señora de Moncayo, cuya historia entrelaza con la de Nuestra Señora de la Haya – a la que nos acabamos de referir –, que es a la que este autor presta más atención para recordar su milagrosa aparición a un pastor. Los relatos que nos han dejado los cronistas de la Edad Moderna no permiten deslindar con suficiente claridad la historia de las dos imágenes,¹⁶ a lo que es preciso sumar el hecho de que la de Nuestra Señora de la Haya no parece haberse conservado.¹⁷

Del devenir de la ermita en los últimos siglos de la Edad Media tenemos información gracias a las investigaciones de Joaquín Carrión, ministro del santuario en las décadas finales del siglo XIX y autor de un delicioso librito¹⁸ en el que reúne noticias procedentes del Archivo de la Catedral de Tarazona junto a otras que le proporcionó la comunidad jesuítica que desde 1877 ocupaba el monasterio de Veruela, en su mayoría extraídas del *Registro universal* de escrituras que elaboró en 1671 fray Atilano de la Espina, archivero de esa casa. En esta obra se basa el texto que publicó años después José María Sanz, cuyo contenido reitera, olvidando con frecuencia citar la fuente.¹⁹

Según expone Joaquín Carrión, el monasterio de Veruela retuvo la administración del santuario hasta 1424, fecha en que la cedió a Domingo Ruiz, vecino de Borja, por quince años junto a las vecinas ermitas de Agramonte y Santa Lucía.²⁰ En 1441, tras recuperar la titularidad, los cistercienses la volvieron a transferir a cierta cofradía instituida por entonces en el santuario, la más antigua de la que tenemos constancia y sobre la que nada más sabemos, y aunque dicha cesión era a perpetuidad lo cierto es que en 1473 formaba parte otra vez de las posesiones de la mensa capitular de Tarazona.²¹ El documento de 1441, cuyo tenor literal ofrece el autor, tiene enorme interés pues alude de manera expresa a la necesidad de reparar «cocina, cambras, corredores, [e]stablos y otras cosas», lo que significa que para entonces ya se había acondicionado una casa junto al oratorio.²² Aunque

15. Fray Gregorio de Argaiz, *La soledad lavreada por San Benito y sus hijos, en las iglesias de España*, VII, *Teatro monástico de la Santa Iglesia, Ciudad, y Obispado de Tarazona*, Madrid, Gregorio de Zafra, 1675, pp. 658-659.

16. El padre Faci también dedica un epígrafe a Nuestra Señora de la Haya. En fray Roque Alberto Faci, *Aragon*, segunda parte, p. 156.

17. Aunque todavía existía en 1892. Según refiere Joaquín Carrión, fue llevada al interior de la ermita en el siglo XVII donde, en efecto, la sitúa ya el padre Faci. En Carrión, *Reseña histórico-descriptiva*, p. 83.

18. Véase nuestra nota n. 8.

19. José María Sanz Artibucilla, *El Moncayo. Ciencia. Turismo. Religión*, Tarazona, Tipografía de Luis Martínez Moreno, 1935.

20. Indicando como fuente de la noticia el *Registro universal* de fray Atilano de la Espina. En Carrión, *Reseña histórico-descriptiva*, pp. 51-52.

21. Situación que perduró hasta 1990, cuando el cabildo catedralicio enajenó una parte del complejo en favor de un particular.

22. Ivi, pp. 54-62 (cesión de la ermita de Nuestra Señora de la Peña de Moncayo por los monjes de Veruela a los miembros de la cofradía instituida en la misma). La escritura se conserva en ACT, Pergaminos, n. 3n.

reconstruido más de una vez con el paso de los siglos, ese albergue constituye el germen del que ha llegado a nuestros días.

2. *Los años de esplendor: el santuario en los siglos XVI y XVII*

Bajo la tutela del cabildo catedralicio la ermita de Moncayo alcanzó sus años de mayor esplendor entre comienzos del siglo XVI y las décadas centrales del XVII. La primera noticia que nos informa sobre las reformas arquitectónicas acometidas en la casa data de 1494, cuando la turiasonense Antonia Conchillos, viuda de Jaime Quintana, dispuso en su testamento un legado de 200 sueldos a la obra de Santa María de la Peña.²³ Apenas unos años después, en 1515, Pedro Conchillos, hijo y procurador del caballero mosén Pedro Conchillos, firmaba una capitulación con Juan Pérez de Segura, fustero, y García de Araso, maestro de obras, para la edificación de una «casa» junto a la iglesia de Nuestra Señora de la Peña, que tendría la misma altura que esta, por precio de 1300 sueldos.²⁴ Este dato confirma que había llegado el momento de empezar a renovar las estructuras medievales anexas al santuario que cita el diploma de 1441, imaginamos que modestas y en mal estado de conservación.

Un año después, en 1516, quedaba instaurada la cofradía de la Concepción de Nuestra Señora en la ermita, sin duda con voluntad de renovar la vieja fraternidad documentada a mediados del siglo XV, pero sobre todo con el propósito de perpetuar la procesión de rogativa que se había hecho el año anterior, al otro día de la festividad de la Ascensión de 1515, desde Tarazona hasta el santuario, para solicitar la intercesión de la Virgen frente a la sequía, el pedrisco y las plagas de langosta. Al frente de la nueva asociación pía se colocó Gabriel de Ortí, en ese momento arcediano de Tarazona, junto a otras dignidades capitulares y otros muchos fieles.²⁵ El arcediano Ortí, muy devoto de la Concepción Inmaculada de María, debió jugar un papel determinante a la hora de elegir la advocación.²⁶ Como hemos visto más arriba, esta cofradía se refundaría en 1526,²⁷ contando una vez más con el concurso de don Gabriel, por entonces ya obispo de la sede (entre 1523 y 1535).

El autor cita asimismo una bula de Sixto IV, otorgada en 1475, en virtud de la cual el priorato de Moncayo pasaba a manos del cabildo catedralicio. Ivi, pp. 73-74.

23. Archivo Histórico de Protocolos de Tarazona (AHPT), *Antón Bueno*, 1494, ff. 23-26v (Tarazona, 25-III-1494).

24. Ivi, *Francisco Malón*, 1515, ff. 113-113v (Tarazona, 3-V-1515).

25. Carrión, *Reseña histórico-descriptiva*, pp. 105-108. El autor aporta transcripción de la escritura fundacional de la cofradía, custodiada en ACT, Pergaminos, n. 5v.

26. Todavía se conserva en la capilla que los Ortí tenían en la parroquia de la Magdalena de Tarazona la puerta del retablo familiar, en cuyo anverso se representa una Inmaculada Concepción *Tota Pulchra* con sus letanías. María Teresa Ainaga Andrés, Jesús Criado Mainar, *La iglesia parroquial de Santa María Magdalena de Tarazona. Estudio histórico-artístico*, Tarazona, Asociación de Vecinos «El Cinto», 1997, pp. 45-50.

27. Es improbable que las hermandades de 1516 y 1526 sean entidades diferentes.

Por esos mismos años debió reedificarse también la capilla mayor del santuario, encajada en la roca del Cucharón, tal vez en la plaza del eremitorio rupestre medieval al que aludíamos más arriba, pues su cubierta a base de bóveda de crucería estrellada con terceletes rectos se corresponde bien con esa cronología. Las cuentas de fábrica de la catedral mencionan obras en el portegado en 1523 y las del año siguiente refieren arreglos en el entarimado del templo.²⁸

En los primeros años treinta se localizan varios legados testamentarios a la obra de Nuestra Señora de la Peña. Así, en 1530 María Benito dejaba 10 sueldos para reparos de la ermita;²⁹ en 1531 Juan Pobar otros 15 sueldos para tal fin;³⁰ en 1532 García Alfonso, canónigo limosnero de la catedral, disponía la entrega de 160 sueldos para el mismo objetivo;³¹ y, finalmente, en 1533 Diego Salhedizes, vicario parroquial de la iglesia de la Magdalena de la sede episcopal, reservaba 200 sueldos³² y Ximeno Redondo otros 7 sueldos más,³³ siempre para la finalidad ya expresada.

La reconstrucción de la capilla mayor y quizás también la reparación de la nave de la ermita debían estar concluidos ya para 1535, año en que los albaceas de Elvira de Castejón, viuda del infanzón Gonzalo Conchillos de Embún, invirtieron los 100 florines que esta había reservado en su testamento para su fábrica³⁴ en la confección de un retablo escultórico para su capilla mayor. Con dicho propósito firmaron una capitulación con el artífice florentino afincado en Zaragoza Giovanni Moreto (doc. 1520-1547, †1547), que acababa de asentar un lujosísimo retablo en la capilla de la Purísima y el Crucifijo de la catedral de Tarazona, patrocinado por el mercedario fray Jaime Conchillos, a la sazón obispo de Lérida y familiar del marido de doña Elvira.

El acuerdo se rubricó el 23 de agosto, el mismo día en que el escultor recibió en la sede episcopal el finiquito por el mueble catedralicio. En representación de la promotora intervinieron fray García Conchillos, comendador de Bejís y Castell de Castells, y el canónigo García de Alabiano, comprometiéndose el escultor a entregar el nuevo retablo en abril de 1536 por la suma de 1440 sueldos, equivalentes a los 100 florines que había consignado doña Elvira para obras.³⁵ Finalmen-

28. Sanz Artibucilla, *El Moncayo*, p. 90.

29. AHPT, *Francisco Malón*, 1530, ff. 191-195 (Tarazona, 9-V-1530).

30. Ivi, *Antón Lamata*, 1531, ff. 404-409 (Tarazona, 18-IX-1531).

31. Ivi, *Francisco Malón*, 1532, ff. 209-215 (Tarazona, 27-IV-1532). El legado se reitera en idénticos términos en los testamentos que el canónigo otorgó el 4 de septiembre (ivi, ff. 369v-374) y el 31 de octubre (ivi, ff. 438-443v) de ese mismo año.

32. Ivi, *Francisco Malón*, 1533, ff. 321-326v (Tarazona, 27-VII-1533).

33. Ivi, *Antón Lamata*, 1533, ff. 60-62 (Tarazona, 11-II-1533).

34. «Item quiero et mando que de mis bienes sian dados de limosna para la fabrica de la hermita de Nuestra Señora Sancta María de la Peña de piet de Moncayo, cient florines de oro». Ivi, *Francisco Malón*, 1531, ff. 369-371v (Tarazona, 13-XII-1531).

35. La noticia en Sanz Artibucilla, *El Moncayo*, pp. 91-93. La transcripción del documento en Jesús Criado Mainar, *Las artes plásticas del Primer Renacimiento en Tarazona. El tránsito del moderno al romano*, in «Tvriaso. Revista del Centro de Estudios Turiasonenses», X/2 (1992), pp. 437-438, doc. n. 13. Los detalles sobre el pago del retablo, cuya finalización se retrasó algunos

te, en los primeros meses de 1539 se formalizaba una segunda capitulación con el pintor local Prudencio de la Puente para llevar a cabo su policromía a cambio de otros 100 florines.³⁶

El contrato no aporta pormenores iconográficos, sino que remite a una traza en pergamino rubricada por las partes que no se ha conservado. El nuevo retablo era una máquina exquisita, presidida por una mandorla-expositor que alojaría la escultura «aparecida» del siglo XIII. En los compartimentos laterales se acomodaron imágenes de *San Lucas evangelista* y *San Bernardo de Claraval*³⁷ rematados por tondos con bustos de los apóstoles *San Pedro* y *San Pablo*. En la predela, sendas figuras sedentes de profetas, sin duda *Isaías* y *Jeremías*, los dos que habían anunciado que el Redentor nacería del seno de una virgen.³⁸ Y en el ático, a modo de remate, un *Calvario* más tarde reemplazado por un relieve con la *Piedad* concebido en origen para la casa central del banco y desplazado en fecha tardía, a raíz de la adición de un sagrario; y, todavía más arriba, un relieve de *Dios Padre*. De todo ello dan fe una impresionante instantánea tomada por Juan Mora Insa,³⁹ cuando el mueble estaba todavía *in situ*, en la que puede verse la escenográfica presentación original (Fig. 2), y una litografía confeccionada en los talleres del industrial turiasonense Dionisio Lasa.

Mientras tanto, la capilla mayor fue acondicionada para recibir el nuevo retablo. Así, en 1539 se pusieron vidrieras y se hizo un arco de yeso para acomodar la máquina, bien visible en la fotografía ya citada de Juan Mora Insa. En 1540, una vez concluido, se asentó al tiempo que se reformaba el suelo; para finalizar, en 1541 se «emblanquecieron» y «pincelaron» las paredes.⁴⁰ Este

meses, en Ángel Hernansanz Merlo, María Luisa Miñana Rodrigo, Fernando Sarria Abadía, Raquel Serrano Gracia, Rosalía Calvo Esteban, *Juan de Moreto y Martín García: obras de colaboración (1530-1541)*, in «Seminario de Arte Aragonés», XLII-XLIII (1990), p. 363, nota n. 19.

36. La noticia en Sanz Artibucilla, *El Moncayo*, pp. 91-93. La transcripción del contrato en Carmen Morte García, *Aspectos documentales sobre la actividad pictórica en Tarazona durante el siglo XVI*, in «Tvriaso. Revista del Centro de Estudios Turiasonenses», VI (1985), pp. 298-299, docs. núms. 22 y 24.

37. Tal vez en recuerdo de la larga etapa en la que la Orden Cisterciense había custodiado el enclave.

38. Esta iconografía inmaculista ya había sido usada por Moreto en el retablo de la Purísima Concepción y el Santo Crucifijo de la catedral de Tarazona y en el que preside la iglesia parroquial de Sallent de Gállego (Huesca). El contrato para la realización del primero en Manuel Abizanda Broto, *Documentos para la historia artística y literaria de Aragón. Procedentes del Archivo de Protocolos de Zaragoza*, II, Zaragoza, Patronato Villahermosa-Guaqui, 1917, pp. 268-269. La capitulación del retablo de Sallent en Hernansanz Merlo *et al.*, *Juan de Moreto y Martín García*, pp. 372-374, doc. n. 3. Y, todavía antes (1520) se había servido también de ella Damián Forment en el desaparecido retablo mayor del convento del Carmen calzado de Zaragoza, como expresa el correspondiente pacto notarial, publicado por Abizanda Broto, *Documentos*, I, pp. 92-94. No obstante, Carrión identifica a los profetas de nuestro retablo, pensamos de forma precipitada, con Zacarías y Jeremías. En Carrión, *Reseña histórico-descriptiva*, p. 82.

39. Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ), Fondo de fotografía antigua MF_MORA_1927.

40. Sanz Artibucilla, *El Moncayo*, p. 91.



Fig. 2. Retablo de la capilla mayor de Nuestra Señora del Moncayo. Juan de Moreto, 1535-1537, y *Prudencio de Lapuente*, 1539-1541 (foto Juan Mora Insa).

espacio quedaba clausurado con una reja que, según se hizo constar en el inventario de 1591 y reitera José María Sanz Artibucilla, lucía las armas de la familia Talavera, una de las más preclaras de Tarazona y que en ese momento tenía un peso considerable en el cabildo catedralicio. Aunque el erudito dice que fue colocada por las mismas fechas que el retablo,⁴¹ es probable que se armara con los restos de la reja primitiva de la capilla de la Purificación de la catedral, una obra de comienzos del siglo XVI desmontada en 1558 para dejar plaza al monumental cancel actual.⁴²

41. *Ivi*, p. 94. Sin citar en este caso documento alguno que lo acredite.

42. Como proponemos en Jesús Criado Mainar, *Humanismo y Renacimiento en Tarazona. La capilla de la familia Talavera en la catedral de Santa María de la Huerta*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 2023, p. 48, nota 14 y pp. 82-86.

El chantre Juan Antonio Talavera, responsable de la reedificación de la capilla familiar de la catedral, fue administrador de la casa de Moncayo, como acredita un documento de 1544 en el que delega el cobro de limosnas y el empadronamiento de nuevos cofrades en Martín Domínguez. En AHPT, *Jerónimo Blasco*, 1544, ff. 245 v-247 (Tarazona, I-VII-1544).

El retablo renacentista permaneció en el santuario hasta 1959, fecha en la que el cabildo lo enajenó junto a otra serie de obras artísticas de la ermita – un *Crucificado* y un conjunto de pinturas del siglo XVII –, y pasó a manos del político y coleccionista navarro José Luis Arrese, que lo instaló en el comedor de su casa-museo de Corella, donde todavía permanece.⁴³ Y tampoco subsiste ya el cancel que donaron los Talavera, cuya disposición refleja una fotografía de Manuel Coyne Buil,⁴⁴ sin que en este caso sepamos nada de su nuevo destino.

El resultado de este esfuerzo colectivo por mejorar la fábrica del oratorio y la casa anexa que siguió a estas primeras acciones, así como por incrementar su dotación artística y las jocalias que atesoraba su sacristía, fue la completa transformación del santuario; algo que resulta muy patente al comparar los dos primeros inventarios que nos han llegado, de los años 1510 y 1512, con el redactado en 1591 y otras anotaciones posteriores.⁴⁵ Como detalla Joaquín Carrión, en 1650 en esa dependencia se guardaban veintitrés coronas de plata para la Virgen, cuatro de ellas provistas de diadema. También nueve lámparas, varias de ellas de plata,⁴⁶ y una lujosa «taza» de plata sobredorada de 84 onzas de peso, ofrecida en 1635 por el doctor Luis Casanate, arcipreste de Zaragoza y miembro de una destacada familia turiasonense, para que se acondicionara como una custodia.⁴⁷

A pesar de sus modestas dimensiones (24,7 m de longitud x 5,5 m de anchura), el tantas veces citado inventario de 1591 describe un templo con seis altares, incluido el titular, todos ellos provistos de retablos de pequeño formato o presididos, cuanto menos, por pinturas y esculturas, y en el que tampoco faltaba un púlpito. Era por entonces una iglesia de nave única, cubierta con bóveda de cañón apuntado de la que solo subsiste completo el tramo del hastial, y contaba con una capilla abierta al lado del evangelio, junto a la mayor. Como hemos visto, la cubierta de la cabecera había sido renovada en torno a 1525-1535, cuando se reemplazó su bóveda medieval por otra de terceletes más acorde con los tiempos.

Y como complemento devocional de lo anterior, en el entorno de Nuestra Señora de Moncayo se alzaba un conjunto de capillas-ermitas, en su mayoría desaparecidas en la actualidad: San Juan, Santa Catalina, San Jerónimo, San Antonio abad, San Lucía – de la que perduran los fundamentos –, Santa Engracia, el Salvador, San Gaudioso – cerca del oratorio mariano, todavía conservada, aunque muy rehecha – y la enigmática Nuestra Señora de la Haya, que era la más importante de todas.

La Guerra de Sucesión afectó al santuario, como a Tarazona y toda su comarca, de manera inmisericorde y la mayoría de sus joyas y jocalias fueron sustraídas, perdiéndose para siempre. Comienza entonces una etapa de decaimiento que se extiende por los siglos XVIII y XIX, de modo que cuando en 1892 Jerónimo Carrión

43. El expediente de enajenación en Archivo Diocesano de Tarazona (ADT), Bienes y templos, Caj. 583, n. 115.

44. AHPZ, Fondo de fotografía antigua, MF_COYNE_003247.

45. Carrión, *Reseña histórico-descriptiva*, pp. 38-40, donde el autor compara el contenido de los dos primeros registros con el de 1591.

46. Lo era, al menos, la ofrecida por Dionisio de Eguarás y Jerónima Pasquier.

47. Carrión, *Reseña histórico-descriptiva*, pp. 39-41.

publicó su librito poco quedaba ya del antiguo esplendor de la casa del Moncayo. Según indica el ministro del santuario, en ese tiempo de los seis altares que el inventario de 1591 sitúa en el templo tan solo permanecían el mayor, el dedicada al Santo Cristo y el de Nuestra Señora de la Haya, trasladado allí desde su ermita.⁴⁸

3. *La difusión de la devoción a Nuestra Señora del Moncayo.* *La procesión de rogativa, ayer y hoy*

El culto a Nuestra Señora de la Peña Negra o del Moncayo adoptó desde muy pronto la forma de una procesión de rogativa perfectamente regulada a la que enseguida nos referiremos pero que no excluía otras modalidades devocionales. Una de las más interesantes fue la creación de altares o capillas que evocaban el recuerdo del santuario erigido al pie del Cucharón, de los que hemos podido documentar varios ejemplos, la mayoría en la ciudad de Tarazona.

El más temprano es la capilla de Nuestra Señora de la Peña y San Esteban, levantada en el claustro de la iglesia del convento de San Francisco de Tarazona, que ya existía antes de 1513, fecha en que su fundador, el notario Andrés de Fuentes, dispuso su sepelio en la misma; otra referencia notarial ligeramente posterior, de 1524, corrobora su existencia.⁴⁹ Conviene tener en cuenta que al no mencionarse explícitamente en este caso la sierra moncaína cabe la posibilidad de que la invocación evoque a Nuestra Señora de la Peña, patrona de Ágreda (Soria), aunque lo estimamos poco probable.

La segunda y, sin duda, también más interesante fundación de las tres estaba en el claustro de la catedral y pertenecía al racionero Miguel Julián, presbítero de la ermita, que en 1588 ordenó su inhumación en una sepultura de su propiedad «que es so la invocación de la Madre de Dios del Moncayo»,⁵⁰ lo que reiteró en un segundo testamento de 1595.⁵¹ El documento de concesión de este espacio funerario en 1573 señala su emplazamiento en el claustro catedralicio, aunque aún no precisa la advocación.⁵²

El último caso que conocemos en Tarazona tiene como protagonista al infanzón Miguel Aguado de Pereda, que en 1612 eligió ser sepultado en la parroquia de San Miguel, en una capilla de su propiedad bajo título de Nuestra Señora de la Sierra.⁵³ El documento podría aludir también al santuario de Nuestra Señora de la Sierra, sito en los términos de la localidad bilbilitana de Villarroya de la Sierra, perteneciente asimismo al Obispado de Tarazona, cuya fama y prestigio excedían

48. Ivi, pp. 77 y ss.

49. Maria Teresa Ainaga Andrés, Rebeca Carretero Calvo, Jesús Criado Mainar, *De convento a parroquia. La iglesia de San Francisco de Asís de Tarazona*, Tarazona, Parroquia de San Francisco de Asís, 2005, pp. 135-136.

50. AHPT, *Martín Alonso*, 1587-1588, ff. 8-15v (Tarazona, 5-IV-1588).

51. Ivi, *Pedro Pérez de Álaba*, 1595, ff. 183v-188 (Tarazona, 13-III-1595).

52. Ivi, *Diego Blasco*, 1573, ff. 263v-264v (Tarazona, 23-XI-1573).

53. Ivi, *Diego de San Martín*, 1612, ff. 339-341 (Tarazona, 24-VI-1612).

con creces los límites del arcedianado de Calatayud; de hecho, de los ejemplos localizados en la sede episcopal es el único que nos suscita dudas razonables.

Para finalizar, parece que la iglesia de la Virgen de la Peña de Ágreda también contó con una capilla colocada bajo título de Nuestra Señora del Moncayo de la que no podemos aportar más precisiones.⁵⁴

Desafortunadamente, nada ha quedado de las pinturas o imágenes que con certeza presidieron estos altares, por lo que resulta complicado hacerse una idea de sus propuestas iconográficas. Debemos, pues, contentarnos con la pintura del consistorio turiasonense, algo más tardía (hacia 1750) e inspirada, como hemos visto, en un grabado algo anterior que ilustra una idea similar. En esta ocasión, un devoto, ya se trate de un romero o un pastor,⁵⁵ expresa su devoción arrodillándose ante una imagen vestidera que ha de corresponderse con la que se custodiaba en el interior del santuario moncaíno. Conocemos otra versión de este grabado, diseñada por Manuel Duarte y abierta por Joaquín Gironza, que puede datarse ya al filo de 1800⁵⁶ y que más tarde se usó para encabezar nuevas ediciones de los gozos a la Virgen del Moncayo, al menos una de hacia 1880 y otra del segundo cuarto del siglo XX.

Pero la expresión más remarcable y duradera de la devoción a Nuestra Señora del Moncayo fue la institución de procesiones de rogativa a comienzos del siglo XVI entre las que nos interesa la que se hacía desde Tarazona, que se ha mantenido con altibajos con el paso de los siglos y que todavía hoy, revestida de un marcado carácter lúdico-festivo, se sigue celebrando.⁵⁷ Como hemos visto, el gobierno del santuario y la casa aneja retornaron a la mensa capitular en 1473, que a partir de entonces las encomendó para su administración a un capitular, el «ministro de Moncayo».⁵⁸ Esto resultaría decisivo para propagar el culto a la reverenciada imagen, convertida en los albores del siglo XVI en abogada frente a las calamidades que asolaban a la comarca y en la que la ciudad buscó un amparo especial. Para ello acudió a la Seo con el fin de institucionalizar las rogativas que había impulsado mediante la fundación en 1517 de una romería anual:

[...] propuso mossen Garcia de Ayvar, oficial, de como algunos principales, assi ciudadanos como de la comun, havian benido a el diciendole la devocion que tenian en Nuestra Señora de la Pena, y como conoscián clarisimamente enpues de muchos años haverse apedreado Taracona, que enpues que tomaron de puyar en procession a Moncayo les hiba algo bien, y que confiavan en su clemencia, que fiziendo esta

54. Manuel Peña García, *Historia y arte de Ágreda*, Burgos, Monte Carmelo, 2004, p. 160.

55. Desde luego, en la estampa que parece haber inspirado la pintura se trata, sin ninguna duda, de un pastor, acompañado por un grupo de ovejas.

56. Luis Roy Sinusía, *El arte del grabado en Zaragoza durante los siglos XVIII y XIX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006, pp. 50, 328, 329, 474. Agradecemos al autor toda la ayuda brindada tanto para el estudio de esta segunda estampa como de la citada más arriba.

57. Para esta parte final del texto seguimos la síntesis elaborada por María Teresa Ainaga Andrés, *La catedral: devoción, amparo y tradición para la ciudad y sus vecinos*, in *La Catedral de Santa María de la Huerta de Tarazona*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 2013, pp. 66-72.

58. Sanz Artibucilla, *El Moncayo*, pp. 70-71.

procession e encomendandose a ella les habrian misericordia y les remediaria assi en la sanidad de las personas como en conservarles los frutos [...].

El cabildo, que estipuló su realización el viernes antes de la Ascensión o el viernes después del Corpus Christi – fechas que oscilaron con los años –, se sumó a la iniciativa concediendo licencia para asistir a la misma a los clérigos y presbíteros que lo deseasen.⁵⁹ Recuérdese que fue por entonces (1516) cuando se creó la cofradía de la Santísima Concepción, refundada (en 1526) por el obispo Gabriel de Ortí, que ya había tenido un papel destacado en la primera asociación. En el acta de constitución de 1526, don Gabriel recuerda que la imagen había aparecido en un lugar abrupto de la sierra, la veneración que suscitaba y su carácter apotropaico, pues «cada día se hazian muchos milagros y eran librados los peregrinantes de muchas enfermedades y trabajos en que avian estado muchos años».⁶⁰ Otras noticias de comienzos del siglo XVII confirman que todavía se asociaban con su mediación diferentes sucesos sobrenaturales cuya veracidad intentaban corroborar los responsables eclesiásticos.⁶¹

El santuario y su hospedería, que las desamortizaciones del siglo XIX habían respetado, fueron objeto de una consideración creciente a partir de los años finales de dicha centuria, en el marco del desarrollo de las posibilidades recreativas que brindaba el entorno natural de la sierra, resaltadas por estudios científicos sobre su geología, flora y fauna. Como vimos, en 1927 el Moncayo alcanzó el reconocimiento oficial de Sitio Nacional de Interés Natural, lo que favoreció la mejora de las infraestructuras de acceso ya iniciada en la centuria anterior, e incentivó al cabildo a reconstruir uno de los edificios de la casa. Por el contrario, la romería turiasonense había decaído llegando incluso a suspenderse en alguna ocasión. En ese contexto, en 1924 el Centro de Labradores asumió un mayor protagonismo en su organización, sin duda con la intención de recuperar su ancestral dimensión propiciatoria.⁶²

Pese a ese refuerzo y a algún otro intento de reactivar la devoción mariana, lo cierto es que en los años cincuenta la rogativa seguía en horas bajas por lo que el consistorio municipal, en sintonía con el cabildo de la Seo, decidió mudar la esencia de la peregrinación para subrayar su carácter festivo abriéndola a diversos grupos de la sociedad. Entonces se circunscribieron los actos a una única jornada que coincidiría con el primer domingo de julio y se decidió permitir la participación de las mujeres, fijándose la costumbre de que las dos entidades agasajaran a los participantes con almuerzo y comida.⁶³ Y fue también a finales de

59. ACT, Caja 149, *Libro rojo*, f. 224v (Tarazona, 15-V-1517). Documento mencionado sin citar su procedencia por José María Sanz Artibucilla, *El Moncayo*, p. 98.

60. Carrión, *Reseña histórico-descriptiva*, pp. 20-26.

61. ACT, Caja 149, Actas capitulares (1587-1605), f. 184 v (Tarazona, 5-X-1601).

62. AMT, *El Norte*, 2-VII-1920 (interrupción de la romería); 7-VII-1922 (reanudación); y 4-VII-1924 (crónica de la peregrinación del 1 y 2 de julio).

63. Ivi, C.1.1-6 y C.1.1-7, Expedientes de organización de la romería del Quililay de 1959 y 1960.



Fig. 3. Grupo de romeros portando ramas de acebo de regreso de la romería del Quililay, 1969 (foto Asensio, colección del AMT).

esa misma década cuando la ermita y la casa fueron objeto de una intervención radical que les otorgó su apariencia actual, muy poco respetuosa con las edificaciones bajomedievales – que cabe dar por desaparecidas –, y que también supuso la enajenación de casi todo su ajuar litúrgico.

La subida a la ermita de Moncayo (Fig. 3), popularmente conocida como romería del Quililay, continúa siendo aún hoy un acto muy popular que planifican de forma conjunta la catedral y el municipio, en el que la vertiente lúdica incorporada a mediados del siglo pasado se suma sin estridencias a una entrañable tradición religiosa multiseccular.